



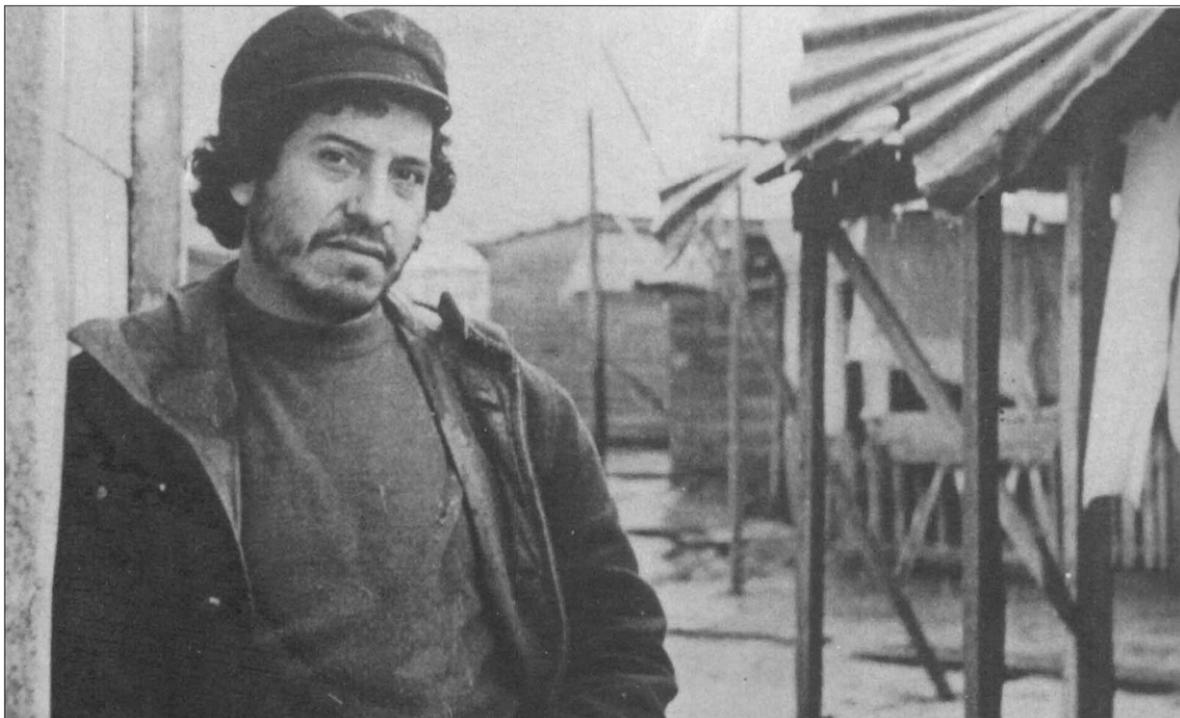
c/ Olimpo 35, 28043 Madrid
Telf 91.300.49.69
Fax 91.300.47.44
mundo-obrero@pce.es

Secretaría Redacción: Cristina de Quevedo.
Cierre: Palmira Guerrero.
Maquetación: M.Hernández, Ale-

jandro Mora, Iván Pascual.
Fotógrafos: Manuel de Cos,
Gema Delgado, Eva Domínguez,
Iván Pascual.

Suscripciones: E. Carmona
Distribución: Iván Pascual.
Edición, Redacción y Admon: Partido Comunista de España, Secre-

taría de Comunicación. Impresión: Grafilán S.L.
Depósito Legal: M.13.2000-1977
ISSN 1134-1882



Víctor Jara, un canto truncado por el fascismo

A finales de mayo conocimos los detalles de la muerte de Víctor Jara en el Estadio Chile de Santiago, en aquellos negros días de septiembre de 1973, cuando el golpe de estado militar (auspiciado por la burguesía y la Casa Blanca) destruyó la revolución chilena, en la que participó con entusiasmo en su condición de militante comunista y destacado representante de la Nueva Canción Chilena.

Mario Amorós *

Mi canto es de los andamios para alcanzar las estrellas
Víctor Jara - "Manifiesto"

Víctor Jara fue detenido el 12 de septiembre de 1973 por los militares que irrumpieron con extrema violencia en la Universidad Técnica del Estado, en cuya secretaría de Extensión y Comunicación trabajaba. Junto con centenares de trabajadores y estudiantes, con los que había pasado la noche del golpe en la cafetería de la Escuela de Artes y Oficios, fue conducido al Estadio Chile, el mayor polideportivo cubierto de la capital chilena (denominado Estadio Víctor Jara desde 2003).

Allí fue asesinado la noche del 15 de septiembre por varios soldados, que le destrozaron a culatazos sus manos, le humillaron, le golpearon y le dejaron sin alimentos y agua. Finalmente, un subteniente le disparó en la sien y después ordenó a varios soldados que lo remataran, en presencia del oficial Nelson Haase, responsable de los interrogatorios en este recinto y posteriormente miembro de la siniestra Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Su cuerpo fue arrojado a un arrabal y trasladado al Instituto Médico Legal, donde su viuda, Joan, pudo localizarlo y darle una humilde sepultura en el Cementerio General, antes de partir al exilio con sus hijas, Manuela y Amanda.

Estas revelaciones han clausurado 36 años de interrogantes sobre las circunstancias de la muerte de este "trabajador de la música", como le gustaba definirse. El 29 de mayo la dirección del Partido Comunista de Chile (PCCh) visitó a Joan Jara para expresarle toda la solidaridad del Partido al que perteneció. Tres días después, el juez Juan Fuentes ordenó la exhumación de sus restos, ya que su cadáver nunca fue sometido a una autopsia.

Durante su reclusión en el Estadio Chile, Víctor Jara pudo conversar con compañeros comunistas detenidos, como Marcos Suzarte, quien señala que el autor de "Te recuerdo Amanda" intuía su muerte, ya que les expresó: "Estos van a asesinarme. El fascismo se ha instaurado en nuestro país, ésta es una dictadura criminal, asesina". Precisamente, fueron sus camaradas, en concreto el abogado Boris Navia, quien logró proteger y sacar de Chile los versos de su última e inconclusa canción, "Estadio Chile", que escribió en aquellas horas: "... ¡Qué espanto causa el rostro del fascismo! / Llevan a cabo sus planes / con precisión artera sin importarles nada. / La sangre para ellos son medallas. / La matanza es acto de heroísmo...".

Las revelaciones sobre su asesinato se unen al esclarecimiento, también por la vía judicial, del cruel final de los principales dirigentes comunistas secuestrados, torturados y hechos desaparecer por la DINA a lo largo de 1976, cuando el PCCh fue casi des-

truido. Estas pesquisas, inducidas por la sucesión de querrelas presentadas contra Pinochet en Chile desde que el 12 de enero de 1998 Gladys Marín (entonces secretaria general del PCCh) interpusiera la primera, permitió conocer en 2007 que los miembros de las dos direcciones clandestinas que cayeron en mayo y diciembre de 1976 fueron torturados por los agentes de la Brigada Lautaro de la DINA, hasta ese momento absolutamente desconocida.

Junto con el valor de Víctor ante sus carceleros y torturadores, queremos rescatar la dignidad revolucionaria de aquellos dirigentes comunistas. Uno de los agentes de la DINA que compareció ante el juez Víctor Montiglio, Ricardo Lawrence, relató un encuentro en una de las cárceles secretas de la dictadura entre el general Pinochet y Víctor Díaz, subsecretario general del PCCh, quien, a pesar de las atroces torturas que padecía, le espetó al tirano que "atacar al Partido Comunista era como sacar el agua del mar con un balde".

El fascismo chileno y el imperialismo truncaron el canto de Víctor Jara y destruyeron aquel inmenso movimiento popular que fue capaz de abrir de par en par las puertas de la Historia. Hoy, sin embargo, la voz de Víctor es universal y el Partido Comunista de Chile ha sido capaz de construir una amplia alianza para las elecciones de diciembre, que incluye (por primera vez desde 1990) a sectores socialistas relevantes y que trabaja por unirse a la ola transformadora que recorre Nuestra América.

* Historiador y periodista. Autor de *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo* (PUV, 2008)

NI DIOS NI AMO

Benito Rabal

Bienaventurados

Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el reino de los cielos", cuentan que proclamaba ese incierto personaje de leyenda llamado Jesucristo, instaurando tal vez, una de las doctrinas más engañosas de la historia. Bajo el supuesto mensaje de justicia social, se oculta el auténtico, el que promueve la sumisión.

No hay religión que no alimente la esperanza de un mundo mejor. En eso consiste su éxito y perduración en el tiempo. El problema es que ese otro mundo que todos anhelamos, no llega hasta después de muertos, bien sea éste el cielo cristiano, el paraíso repleto de huríes, la reencarnación budista o las noches orgiásticas del animismo africano. Mientras tanto, en el mundo de los vivos - que hasta el momento es el único que se ha demostrado como real -, lo que toca es callar y obedecer, sufrir y resignarse, asumiendo la falacia que, aunque siempre habrá pobres y ricos, oprimidos y opresores, nuestra existencia no es sino un tránsito hacia otra vida de felicidad. Las religiones son algo así como el brazo político, que junto al brazo armado - el ejército y la policía -, sustentan el injusto poder económico que desde hace siglos domina la historia. No sólo se adueñan de las mentes a través de la incultura, sino que su práctica, a lo largo del tiempo, crea pautas, costumbres y modelos de comportamiento que se instalan en el pensamiento de tal manera que, aún rechazándolas, interfieren en nuestras relaciones sociales porque no hay nada más perdurable que el miedo y ese es el instrumento del que se sirven.

Siempre he desconfiado del carácter teóricamente revolucionario de cualquier movimiento social que se ampare bajo el manto de la religión. Por mucho que éste parezca enfrentado a las estructuras de poder, tarde o temprano acabará llegando a un acuerdo, cuando no engullido por éstas. La práctica revolucionaria debe siempre atacar las bases de la injusticia con el objetivo de extirparla, no que ésta sea ejercida por distintas manos. No se trata de darle la vuelta a la tortilla, sino de comérsola de una vez por todas. Y pensar que las religiones puedan servir a estos fines, es confiar el rebaño a una manada de lobos, por más que ésta se haya apartado voluntariamente de otra más sangüinaria. Inevitablemente, los corderos acabarán en las fauces de los lobos, a menos que sean ellos mismos quienes se cuiden.

Irán es un claro ejemplo de ello. La revuelta que llevó a la caída del Sha, no es la que ha quedado en la crónica. La llamada revolución islámica se apropió del levantamiento popular que no sólo pretendía la marcha del tirano, sino sobre todo, subvertir las bases del sistema que le había apoyado. Ayudada por la incultura y, aunque parezca extraño, por las potencias imperialistas, la religión se erigió en salvadora, dueña y señora de la supuesta liberación, exterminando cualquier intento de organización social que luchara por el fin de la injusticia y el libre desarrollo del pueblo. Bajo una apariencia antiimperialista, el Consejo de Guardianes de la Revolución, inspirados por el Guía Supremo, paradójicamente, no ha hecho en realidad sino colaborar con el Imperio. Ahí está, por más que quemaran la embajada de Estados Unidos, la colaboración con su industria armamentista - pilar fundamental del capitalismo - mediante cuyas transacciones se financiaron, entre otras cosas, los crímenes y atrocidades de la Contra nicaragüense. O la guerra con Iraq, que hizo desviarse a este país del rumbo hacia el socialismo pan-árabe que había emprendido y que lo había convertido en un remanso de laicismo e igualdad social. O su apuesta por la energía nuclear. O, sin darle más vueltas, la situación insostenible que viven las mujeres, sometidas y escarnecidas, como, por otra parte, mandan todas y cada una de las religiones.

No siempre los enemigos de mis enemigos tienen que ser mis amigos. Y en este caso, los dirigentes iraníes no lo son. Pero tampoco quienes los medios de comunicación internacionales presentan como aquellos que traerán la democracia al país. Son el viejo cuento de los mismos perros con distintos collares.

En Irán se vive ahora en la última gota de agua, la que desborda el vaso. El miedo, igual que atenaza, cuando explota y desaparece, libera. Y eso es lo que parece que, afortunadamente, por fin está pasando.